

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Epifanía del Señor (6 de enero de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración

*¿Se enteraron los habitantes de Belén de lo que allí sucedió?
¿Y nosotros? (Rovirosa, OC, T.II. 207)*

Miremos nuestras manos, a menudo vacías de amor, y tratemos de pensar hoy en un don gratuito, sin nada a cambio, que podamos ofrecer. Será agradable al Señor. Y pidámosle a él: «Señor, haz que descubra de nuevo la alegría de dar» (Francisco, Homilía de Epifanía, 2018).

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Descubrir la alegría de dar... y, más aún, la de compartir. No solo regalos, lo que tenemos, sino lo que somos. Nuestra vida, nuestros bienes, nuestro compromiso y acción. Como Dios Trinidad, con generosa desmesura. Para eso, tendremos que ponernos en camino, y en búsqueda.

En el reverso de la historia

Señor:

*En este mundo insolidario y frío
queremos buscarte.*

*En los barrios marginales y periferias
queremos encontrarte.*

*En quienes esta sociedad esconde y olvida
queremos verte.*

*En quienes no cuentan para esta cultura del descarte
queremos descubrirte.*

*En quienes carecen de lo básico y necesario
queremos acogerte.*

*En quienes viven en el reverso de la historia
queremos abrazarte...*



*En pobres y marginados de siempre,
en emigrantes y parados sin horizonte,
en mujeres maltratadas,
en ancianos abandonados,
en niños indefensos,
en la gente estrellada,
en todos los heridos y abandonados
al borde del camino
queremos buscarte,
encontrarte,
verte,
descubrirte, acogerte, abrazarte.
(F. Ulibarri, adaptada)*

La Palabra se pronuncia en mi vida

Mt 2, 1-12.- Y tú, Belén, no eres ni mucho menos la última.

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor



Palabra que da luz a mi historia

Hay regalos y regalos. Hay regalos con los que se compra a las personas, y se acalla la necesidad de amor y encuentro. Son sustitutos de uno mismo y de la humanidad de la relación. Nuestro mundo nos ha hecho creer que son regalos, pero muchas veces se convierten en trampas que nos atrapan.

Y hay también, afortunadamente, regalos gratuitos, que nacen del amor, y en los que, por amor, se regala quien los hace y, por amor, acoge quien lo recibe, con el regalo, a la persona que lo hace.



Los regalos entre Dios y nosotros son siempre de esta clase. Son gratis, son regalos de amor, y son regalos en que Dios se nos da, y en que nosotros nos damos a Dios.

Los magos son paradigma de esta manera de vivir. En búsqueda, impulsados por la sabiduría (amor), dispuestos a ponerse en camino para encontrar y reconocer a Dios, postrados en adoración reverente al encontrarlo, y vueltos a casa, llenos de inmensa alegría, por otro camino distinto; en dirección a una vida distinta.

Lo que los magos contemplan es la manifestación universal de la liberación y salvación de Dios, a todos los pueblos. Este mensaje sigue siendo hoy fundamental y necesario en esta época de globalización. Hoy es la celebración de la fiesta que invita a tirar muros, y tender puentes. Es celebrar que para Dios no hay fronteras, ni razas, ni credos... que puedan separarnos a pesar del empeño de tantos por distinguir, diferenciar, enfrentar, separar, dominar... descartar.

Como los magos deberíamos ser capaces de pararnos, de detener nuestro ritmo de vida, para mirar y buscar, para contemplar, para descubrir en medio de la noche las estrellas que brillan, que nos devuelven la esperanza, que nos ponen en camino. Como los magos deberíamos ser también quienes ayudásemos a otros a descubrir ese mismo camino que nos lleva al encuentro con el amor desnudo de Dios, para sentirlo, para experimentarlo y dejarnos transformar por él.

Y, como los magos, deberíamos ser capaces de hacernos testigos de lo vivido, para quienes siguen necesitando experimentar en su vida la alegría de la salvación. Deberíamos ser portadores de regalos para otros con nuestra vida.

¡Qué mejor regalo podemos hacer a nuestras hermanas y hermanos, que el mismo Dios con nosotros!

Volver por otro camino a lo cotidiano es también nuestra siguiente etapa. ¿Qué debe incorporar tu proyecto de vida para que se note que vives desde este encuentro con Dios, desde la alegría de la esperanza?





Para volver de nuevo al quehacer cotidiano, ora

Cantares ante el portal

*En lo pequeño y sencillo
Tú me hablas, Señor,
siempre que entro de puntillas
en mi corazón.*

*No me dejes nunca, no,
buscarte en las cosas grandes,
Tú, que en un Niño indefenso
has querido presentarte.*

*Dame ojos de pura fe,
porque la fe ve en la noche
lo que a plena luz del día
al mirar docto se esconde.*

*En lo pequeño y sencillo
dame verte a ti,
Dios que me amas y me salvas
necesitándome a mí.*

*No me dejes nunca, no,
perderme en las cosas grandes,
Tú, que naces Dios Humilde
para que pueda encontrarte.*

*Dame ojos de pura fe
porque la fe es el silencio
del corazón que en tu Gracia
halló sustento.*

*Toda vida verdadera
es vida como la tuya:
en humildad y en servicio,
en mansedumbre y dulzura.*

*Nace Tú pequeño en mí,
a fin de que yo sea grande
con la grandeza de un Dios
que se humilló por salvarme.*

*En lo pequeño y sencillo
piérdase mi corazón,
para que llegue a encontrarte
en todo gesto de amor.*

(A. López Baeza)

Y para vivir lo que pides, ofrece tu vida, unida a la de los pobres.

Señor, Jesús...

*Concédenos, como a todos nuestros hermanos
de trabajo,*

*Amarte con todo nuestro corazón,
y servirte con todas nuestras fuerzas.*

*María, madre de los pobres,
ruega por nosotros.*

**SIN TRABAJO DIGNO
NO HAY PAN NI PAZ**